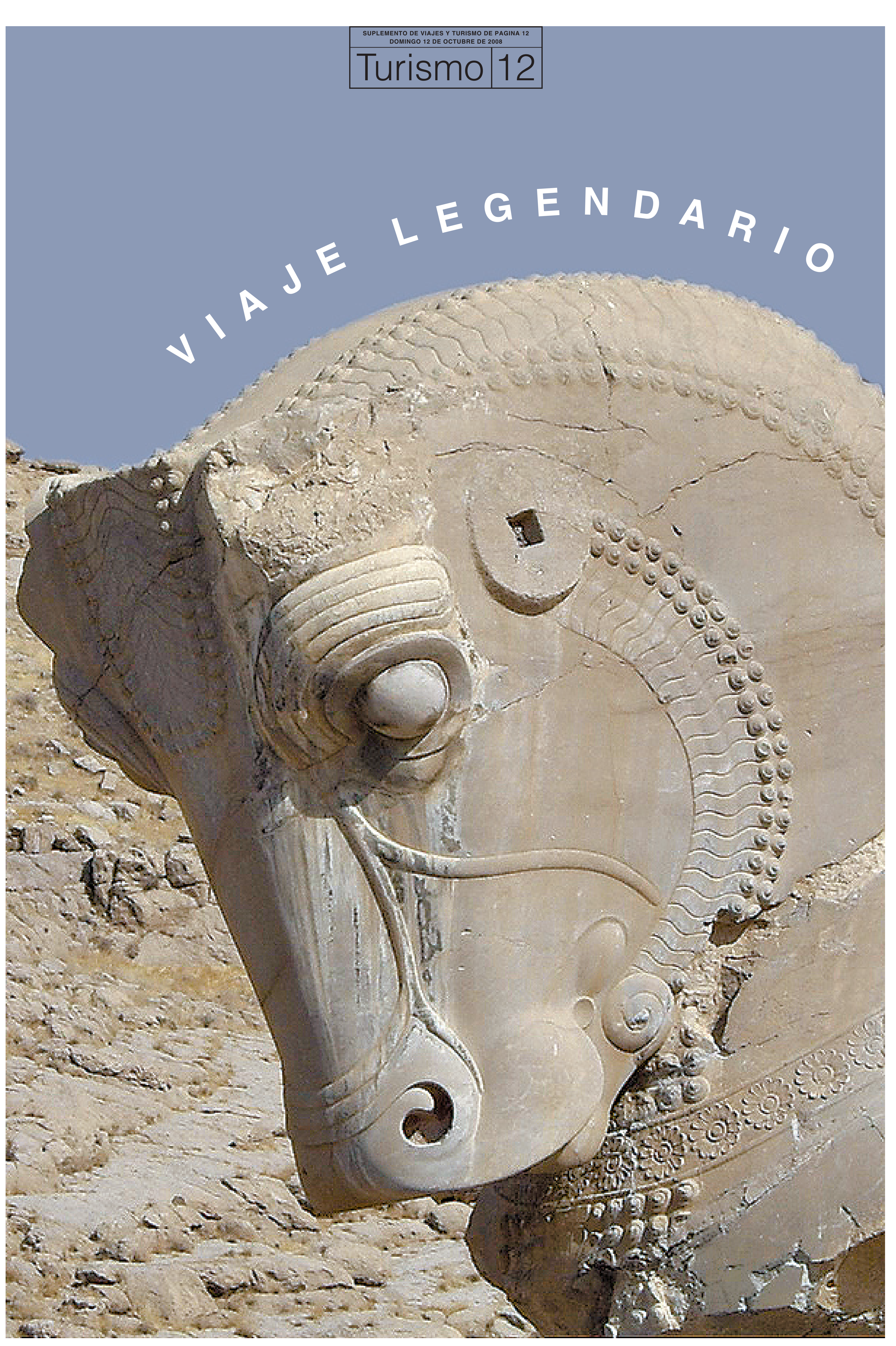
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA 12
DOMINGO 12 DE OCTUBRE DE 2008
Turismo 12



Las ciudades y fortalezas milenarias de Persépolis, Samarkanda, Masada, Varanasi y Angkor Wat.



Por los cerros que rodean Tafí hasta un punto panorámico de la región.



Estancia Las Carreras, una herencia jesuítica en los Valles Calchaquíes.

TUCUMAN *Cabalgata y turismo rural*

Por los valles del Tafí

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

Tafí del Valle es un tesoro de tradiciones. Una cabalgata por esta perla del paisaje tucumano, seguida de un merecido descanso gourmet en la Estancia Las Carreras.

En los valles tucumanos, la Pachamama parece más cerca que nunca. Un cielo infinito, por ahora cargado de nubes que limitan la vista sobre un horizonte brumoso, se extiende sobre las montañas donde los verdes anuncian ya la llegada de la primavera. El sol juega a las escondidas, pero todo lo demás está presente para dibujar un paisaje perfecto: los cañaverales, en los campos más abajo; el sendero que serpentea sobre el flanco de la montaña, avanzando en un lento camino de cornisa; las yungas que invaden las laderas enredándose en lianas a medida que ascendemos, siguiendo el curso movedizo del río Los Sosa, hasta volver a ralear una vez que alcanzamos la altura de Tafí del Valle, a unos 2000 metros sobre el nivel del mar. No extraña que éste sea el refugio favorito de los tucumanos en verano, cuando en la capital el calor puede ser agobiante: aquí todo es frescura, acompañada de una brisa que invita a escucharla en silencio.

El camino tiene su costado vertiginoso: curvas y contracurvas angostas se suceden sin fin, haciendo de cada giro una nueva sorpresa a medida que se va ascendiendo, entre selva y cascadas escondidas en la espesura. Pasamos por la "curva de la muerte", y por "la heladera", un rincón gélido y sombrío donde nunca da el sol. Aprender a reconocer las plantas es como un juego, una adivinanza botánica que nos lleva del cebil al horco molle, de la tipa al tarco, entre las muchas especies que prosperan en la yunga. La llegada a Tafí, después de pasar el conocido Monumento al Indio a mitad de camino, es todo un respiro: aquí, donde la altura nos deja divisar el vuelo de las primeras águilas que planean sobre los relieves circundantes, la selva empieza a ser un recuerdo para ingresar en el reino de los cardones.

"LA ENTRADA ESPLENDIDA" *Taktillakta* es el nombre indígena de Tafí del Valle: "la entrada espléndida" a un mundo diferente, no tan detenido en el tiempo como otros pueblitos de la región, pero sí inundado de leyenda y colores tradicionales. Como los que tiñen los ponchos multicolores de Arte Alternativo, un local del pueblo donde las manos hábiles de un grupo de tejedoras se mueven con rapidez para crear toda clase de prendas teñidas con técnicas ancestrales y bordadas, siguiendo diseños de inspiración primitiva. Después de esta parada, todavía admirados por la riqueza de diseño y color –la misma que tienta a numerosos compradores extranjeros–, ponemos rumbo hacia El Puesto, parte de una antigua estancia donde se pueden realizar cabalgatas, internándose en los valles del Tafí. Aquellos valles que hacen pensar, inevitablemente, en la lunita tucumana compañera de los gauchos, en sus besos al cañaveral, en su silenciosa compañía en un largo caminar...

Jerónimo Critto es el encargado de hacer los honores y contar la historia del lugar, donde recibe a los turistas junto a su esposa. El Puesto –explica– era parte de la estancia Los Cuartos, que ya no funciona como unidad productiva: después de estar un tiempo sin uso, los distintos edificios fueron restaurados y dedicados a la recepción turística, para realizar cabalgatas.

Con su antigua cocina, iluminado con una lámpara cálida y tenue, el pequeño comedor donde Jerónimo hace su introducción mientras su esposa sirve empanadas y una tabla de quesos del Tafí tiene un encanto increíble. Mientras ella enumera algunas delicias que hoy no forman parte del menú, pero suenan tan tentadoras como para invitar a volver –cazuelas de corde-

El Puesto, punto de partida para las cabalgatas, es parte de una antigua estancia.


Por "La entrada espléndida", el nombre de Tafí en lengua aborigen, y la vista durante la cabalgata no lo desmerece.


Menhires, monumentos de piedra construidos por los pueblos originarios.

ro y llama, sorrentinos de cordero, lomos de llama rellenos de quinoa–, él explica que las cabalgatas se pueden elegir de medio día o de día completo, según la experiencia del jinete y su tiempo disponible: los más avezados prefieren las travesías que hacen noche en el cerro, pero hay opciones para todos los gustos y aptitudes. Lo importante, asegura nuestro anfitrión, es "tomar contacto con la gente del lugar y disfrutar la experiencia de conducir un animal, un ser vivo que también tiene sus días". Con orgullo, Jerónimo hace visitar el monturero donde se guardan todos los equipamientos necesarios y presenta a sus animales: son caballos cerreños, mestizos de sangre, nacidos en el Tafí e ideales para llevar a recorrer los cerros. Es difícil encontrar caballos más mansos y mejor entrenados para andar por cualquiera de los circuitos, que en todos los casos han sido previamente relevados con GPS. Hoy, que la lluvia amenaza, el recorrido será breve, subiendo por el valle hasta un mirador desde donde se divisan bien a lo lejos los techos de Tafí: en el camino, donde se pueden divisar algunos menhires dispersos, los caballos muestran toda su habilidad en la trepada e invitan a acompañar con el cuerpo su suave contoneo. Pronto hasta los más desconfiados olvidan sus temores y disfrutan el panorama increíble, como fotografiando con los ojos todo el valle para llevárselo de recuerdo grabado en las retinas. Al volver, ya cayendo la tarde, en El Puesto todo es silencio y tranquilidad. Es la hora de la despedida, y del último tramo de un día de descubrimiento y aventura.

ESTANCIA LAS CARRERAS

Tucumán depara muy variadas sorpresas. A sólo 12 kilómetros de Tafí del Valle, la Estancia Las Carreras –construida por los jesuitas hace 300 años– es conocida no sólo por su historia sino por la elaboración de "quesos manchegos", siguiendo las técnicas que los religiosos trajeron de España, pero adaptadas a las materias primas locales, es decir con leche de cabra en lugar de leche de oveja. "Antiguamente, la elaboración del queso se hacía totalmente a mano. Hoy día se realiza un ordeñe mecánico y la leche es conducida directamente a la fábrica a través de cañerías", explican los responsables de la fabricación de las hormas, que tienen cinco variantes: natural, con ají, con páprika, con orégano y a la pimienta negra. Una vez terminados los quesos, pasan a un sector de estacionamiento, donde permanecen entre dos y tres meses, y entre nueve y doce si se trata de queso de rallar. Aquí también se elabora el "quesillo", una variante típicamente tucumana, más blando y con fibras, que no requiere estacionamiento: los turistas suelen llevárselo para hacer el típico postre "vigilante", el queso y dulce. Esta no es la única actividad de Las Carreras, que también es productora de papa para semilla y para una importante fábrica de snacks.

La estancia también se dedica a la recepción de turistas, en sus diez habitaciones, y ofrece salidas de trekking, caminatas y cabalgatas por el cerro El Pelado, desde cuya cumbre se divisa la vista espectacular del dique La Angostura, Tafí y El Mollar. Al volver, la tentación espera bajo la forma de una mesa bien servida en el restaurante Los Alisos, donde se ofrecen especialidades regionales –el lomo Tafí, con salsa de hongos; cabrito; locro; tamales– y cocina internacional. Luis García, el chef de la estancia, ganó la medalla de plata en el Torneo de Grandes Maestros de la Cocina Regional, con un plato cuya sola descripción hace agua a la boca: locro con carne de conejo servido en zapallito, con un shot de humita. En otras palabras, cómo combinar lo tradicional con lo gourmet, desde los Valles Calchaquíes hacia el mundo. Otra especialidad, esta vez al final de la comida, es la ambrosía, un antiguo postre que la familia dueña de la estancia consumió durante mucho tiempo, elaborado con almíbar, yemas y leche. Un manjar de los dioses, y seguramente también de los duendes que, según se dice, rondan traviesos ocultos en los bosques y las profundidades del valle. Si hasta hay quienes creen que por las noches, cuando en Las Carreras se apagan las luces y sólo queda la brillante luna tucumana para iluminar el paisaje, se oye la risueña voz de Coquena perdiendo su eco por las cerrazones... ✺

DATOS UTILES

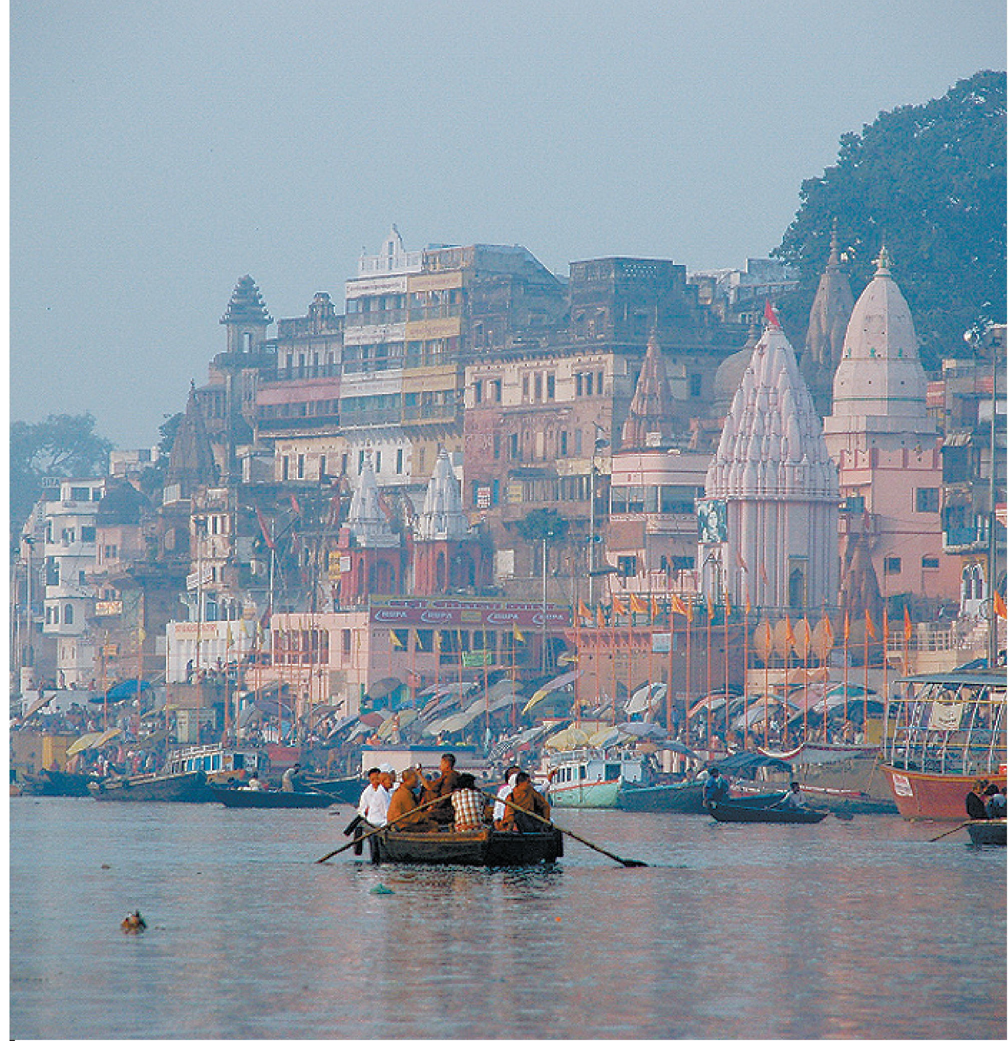
■ **Arte Alternativo:** casa de tejidos en Avenida Presidente Perón al 300, Tafí del Valle. www.artealternativo.com

■ **Cabalgatas en El Puesto:** contacto al e-mail jjcritto@hotmail.com Cabalgata de medio día: $ 100, incluye mate y refrigerio. Cabalgata de día completo: $ 180, con asado. Las travesías con noche en el cerro (mínimo dos días, una noche, máximo cinco días) cuestan a partir de $ 450 por día, con todo incluido (hay descuentos a grupos familiares).

■ **Estancia Las Carreras:** alojamiento a partir de $ 420 la noche, en habitación doble con desayuno. Almuerzo o cena a la carta: entre $ 35 y $ 38.

■ **Informes:** www.tucumanturismo.gov.ar. Casa de Tucumán en Buenos Aires: Suipacha 140, Capital Federal. Tel.: 4322-0564.


Monjes budistas frente a las cinco torres del templo de Angkor Wat, en Camboya.


Templos y escalinatas de Varanasi, la ciudad sagrada de la India.

Son milenarias y sus piedras trasuntan mística, épica y tragedia: la fortaleza de Masada y su historia de suicidas; la ciudad de Persépolis con los leones alados del imperio persa; Samarkanda y las huellas de Alejandro Magno y Gengis Khan; Angkor y sus Budas de piedra, y la sagrada Varanasi con sus crematorios a orillas del Ganges.

ASIA Y MEDIO ORIENTE *Ciudades y fortalezas legendarias*

Según pasan lo

POR JULIAN VARSAVSKY

Las ciudades y fortalezas milenarias de Asia y Medio Oriente tienen el aura de los paraísos perdidos. De algunas sólo quedan los restos de un muro semiderrumbado, pero otras laten con ininterrumpida vida. Son también lugares que sumergen al viajero en ambientes bíblicos, védicos y coránicos. Y por lo tanto remiten al origen de las cosas, a los mitos de creación. Por eso son una gran reliquia que tantos quieren ver y tocar, como restos todavía tangibles y materiales de tiempos de gloria irrecuperable.

Angkor, por ejemplo, se mantuvo casi intacta en la selva camboyana. En la India, la ciudad de Varanasi nunca murió: sigue inmersa en la mística religiosa a orillas del Ganges. La fastuosa Samarkanda fue reconstruida varias veces con una diferente cosmovisión. Y las columnas, arcos y monumentos de Persépolis se conservaron bajo la arena del desierto mesopotámico después de haber sido incendiada por Alejandro Magno no sólo para vengar el saqueo de su querida Atenas y su Acrópolis sino para anunciar al mundo el final del dominio persa.

De la época de oro de esas ciudades quedan columnas, minaretes y magnos portales por donde entraban los reyes. A su alrededor suele haber fosos de agua, abismos o muros perimetrales que las hacían inexpugnables. Y los ecos fantasmales de sus habitantes resuenan en sus recintos sagrados.

EL OCASO DE LOS DIOSES

Al alba, en la ciudad perdida de Angkor, la lejanía se eriza de pirámides y torres con forma de llamarada de piedra en medio de la selva. Las cúpulas sobresalen en la espesura vegetal, mientras la niebla se desvanece tras las palmeras. Y ante los viajeros se levanta un reino entero tragado por la jungla.

La antigua capital de la civilización Khmer fue descubierta para Occidente hacia el año 1860. Literalmente devorada por la selva, se mantuvo en perfecto estado de conservación en el corazón de la actual Camboya, con un millar de templos budistas e hinduistas que datan aproximadamente del año 1000.

Una vez dentro de la inquietante ciudad de Angkor, abruma la ansiedad por develar los enigmas escondidos en cada santuario. Se puede comenzar por Angkor Thom, el subconjunto de templos erigidos en el siglo XII por Jayavarman VII, que fue el centro de la nueva capital del imperio donde residió un millón de religiosos y militares. Un muro de 4 kilómetros cuadrados y un foso de agua que en su tiempo estaba colmado de cocodrilos rodean Angkor Thom.

A medida que uno se interna en la selva aparecen los curiosos monitos observándolo todo. Pero de golpe ocurre lo inesperado: sobre la copa de los árboles sobresalen centenares de enigmáticos rostros gigantes tallados en piedra, que miran al visitante desde todos los rincones con su sonrisa inmóvil. Cada vez son más y la paranoica sensación de ser vigilados se torna enervante. Son cabezas de Buda con cuatro colosales caras cada una, mirando hacia todos los puntos cardinales desde lo alto de las 54 torres del Templo Bayón. Un entretejido de líquenes y plantas trepadoras camufla los insomnes rostros, que parecen cobrar vida cuando el sol se filtra entre la vegetación.

El punto culminante de la visita está precedido por una calzada triunfal de 250 metros de largo que conduce a los peregrinos como hipnotizados hacia esa ancha mole de piedra que es el templo de Angkor Wat. Luego una empinada escalinata lleva hasta la terraza más elevada del templo, donde se ingresa en el santuario central destinado al contacto directo del rey con los dioses. Solamente el monarca podía subir allí a adorar la sombría escultura de Vishnú entre cuatro paredes talladas con caracteres sánscritos.

Los visitantes están muy desperdigados en la vastedad de Angkor y es posible disfrutar de una soledad absoluta en medio de las ruinas. Un ambiente sereno rodea los templos, que parecen haber estado ocupados hasta el día anterior. Y aunque no se ve a nadie, pareciera que unas horas antes el reino Khmer palpitaba de vida y el rey salía de su palacio iluminado por centenares de antorchas, montando su elefante con los colmillos enfundados en oro.

RIO MISTICO DE LA INDIA

Al desembocar en las calles de Varanasi por primera vez, todo viajero siente una severa compulsión por ver el Ganges y sus legendarias escalinatas. La primera imagen junto al río puede ser la de un hombre sentado sobre una piedra con las piernas enroscadas en posición de loto, venerando una oscura imagen de granito con cabeza de elefante y cuerpo de hombre. El místico puede pasarse horas sentado en esa posición –con el torso desnudo y un turbante rojo–, inmerso en una nube de sahumerios. Y con los párpados cerrados, absolutamente desconectado de cualquier percepción terrenal, cada tanto romperá el silencio con un obsesivo mantra: “Om shri ganeshaia”.

Varanasi existe casi desde siempre y dice la leyenda que nació de una lágrima de Shiva que cayó al Gan-



La deslumbrante Plaza del Registán de Samarkanda, prototipo de arquitectura islámica.



Las ruinas de Masada, en lo alto de un escarpado monte próximo al desierto de Judea.



El Templo Ta Prohm de Angkor está casi totalmente tapizado por las raíces de grandes árboles.

os milenios

ges. Al recorrerla, algo extraño en el ambiente parece certificar lo que dicen los documentos históricos acerca de la existencia de la ciudad ya en el año 800 a.C. Y según los textos sagrados del budismo, en Varanasi el Iluminado ofreció su famoso primer sermón en el Parque de las Gacelas, hace 2500 años.

Al cruzar el arco de entrada al casco antiguo de la ciudad, el ruidoso caos callejero se apacigua. Adentro de ese laberinto de callejuelas angostas no hay edificios modernos, y llegado a cierto punto las calles se estrechan tanto que no hay lugar para que transite un auto. Al deambular por esas calles de piedra escalonadas en busca del río, uno suele toparse con alguna vaca atravesada abarcando todo el espacio de pared a pared. Las callejuelas están entrelazadas sin sentido y las viviendas lucen colores tan contradictorios como el turquesa, el gris, el ocre y el carmesí. Son casas bajas y rústicas, generalmente sin agua corriente. Además de su antigüedad real, el casco histórico exhibe un aspecto casi ruinoso que lo inviste de un aura milenaria. Los monjes errantes viven en la calle y circulan por los alrededores del Ganges con sus tridentes al hombro otorgando bendiciones. Allí, rodeado de antiguos santuarios, el viajero respira el aroma de una espiritualidad irresistible hasta para el más escéptico de los mortales. El aire está enrarecido por el humo de las piras funerarias junto al río y por el olor penetrante de los inciensos que emana de los templos. Y por doquier brotan las envolventes melodías de las cítaras, sumadas a la aletargada percusión de las “tablas” que provienen de enigmáticas escuelas de yoga y meditación.

Al caminar por las callecitas sin vereda de Varanasi se ven multitudes de peregrinos dirigiéndose al río como hechizadas. El Ganges ejerce una atracción involuntaria, incluso para el extranjero, quien es acarreado por la inercia de tanta gente convencida de que hay un solo rumbo.

La experiencia cumbre del viaje llega con el resplandor del alba, navegando sobre una canoa por las neblinosas aguas del Ganges. En la orilla se vislumbran las siluetas de los primeros peregrinos que llegan a cumplir con la sagrada inmersión en el río eterno. El apagado murmullo de las oraciones védicas se oye como una letanía, al tiempo que Surya –el Dios Sol– se remonta imponente con un melancólico fulgor naranja iluminando la lenta pero fervorosa actividad que se desata a la vera del río. Las multitudes descienden las escalinatas y sumergen medio cuerpo en el agua con las manos en posición de rezo. Y el río se abarrota de balsas con grupos de hasta veinte personas llegadas desde los lugares más remotos de la India y Nepal. Muchos lucen sus turbantes de gala y se nota a simple vista que están disfrutando del día más feliz de su vida. Millones de peregrinos vienen aquí cada año a cumplir con un designio primordial del hinduismo: una vez en la vida hay que visitar la Ciudad Sagrada de Varanasi. Y lo ideal es llegar para morir en la ciudad, y así no reencarnarse nunca más. Muchos enfermos lo hacen.

LA FORTALEZA DE LOS ZELOTES ¿Es leyenda o es historia que Eleazar Ben Yair reunió a sus lugartenientes en el palacio occidental de la fortaleza de Masada y pronunció un célebre discurso proponiendo un sorteo para que un grupo de elegidos les diera muerte a todos los demás? La obsesión era no caer con vida en manos de los romanos y al mismo tiempo evitar el suicidio, prohibido por las leyes sagradas. La única versión de este relato –con las inevitables variaciones que le agrega el tiempo a todo relato– pertenece a Josefo Flavio, un historiador judío que colaboró con los romanos y cuya fuente de información habrían sido dos mujeres que sobrevivieron a la tragedia.

El escenario de esta historia milenaria es la fortaleza de Masada, erigida en lo alto de un escarpado monte con forma de meseta en los bordes orientales del desierto de Judea, cerca del Mar Muerto y del bíblico río Jordán. En el siglo I, el Imperio Romano había ocupado Palestina derrotando al reino judío de los macabeos, lo cual mantenía a sus habitantes en estado constante de rebelión. Pero al mismo tiempo los judíos de Jerusalén tenían divisiones internas que los separaban en varias sectas enfrentadas entre sí. Una de ellas, la de los zelotes, lideró una gran rebelión contra el Imperio. Acosados por los romanos, los zelotes capturaron la fortaleza de Masada, donde también fueron a refugiarse otros sectarios dirigidos por Eleazar Ben Yair, el gran protagonista de esta tragedia.

Como en aquella época Masada era casi inexpugnable, unos 960 sobrevivientes de la rebelión judía pudieron refugiarse durante tres años, conformando el último bastión de resistencia contra los romanos. Do-

>>>


En la legendaria Persépolis, los leones alados custodian la Puerta de las Naciones.

>>>

blegar una fortaleza natural como era aquel escarpado monte, que a su vez estaba amurallado, era una tarea complicadísima para las técnicas militares de la época. Un total de ocho campamentos romanos se establecieron alrededor de la fortaleza para planificar un ataque que llevó siete meses de preparativos en los que sitiadores y sitiados se veían todos los días y podían incluso dialogar entre sí a los gritos.

La única forma de llegar hasta los bordes de Masada era construyendo una rampa de piedras, cuyos restos se pueden observar aún hoy. Los zelotes, por supuesto, se dedicaron a hostigar a los constructores, pero los romanos construyeron una torre recubierta de hierro desde la cual arrojaban flechas, dardos y piedras, impidiéndoles asomar la cabeza.

Todo estaba perdido para los judíos, quienes sabían muy bien que les esperaban la violación de sus mujeres, la tortura, la muerte y la esclavitud. Entonces Eleazar Ben Yair citó a todos y los animó con un célebre discurso donde planteó que "las manos propias serían más piadosas que las del enemigo" y los arengó a "conservar nuestra libertad como un ejemplar monumento funerario", según el testimonio recogido por Josefo. "Primero destruyan nuestro dinero y la fortaleza por medio del fuego..., no conservemos nada, salvo las provisiones, pues ellas darán testimonio de que no fuimos vencidos por falta de cosas necesarias, sino que, de acuerdo con nuestra resolución, hemos preferido la muerte antes que la esclavitud." Los maridos abrazaron a sus esposas, "les dieron los besos de despedida más largos a sus hijos y no hubo uno solo de esos hombres que sintiera escrúpulos en cumplir su parte en esa temible ejecución, y cada uno mató a sus parientes más queridos".

A los romanos les llevó siete meses escalar las paredes de aquella montaña. Pero en nuestros días la tarea no lleva más de diez minutos, ya sea con un moderno cablecarril o a pie por una escalinata. Y hoy, viajeros de todo el mundo llegan hasta ese solitario monte en medio del desierto para evocar en su cima la que habría sido una de las historias más trágicas del mundo antiguo.

EL REINO DE TAMERLAN La ciudad de Samarkanda es hoy la segunda ciudad de Uzbekistán –antigua república soviética–, un país ligado culturalmente al antiguo imperio persa. Fundada en el siglo VII a.C., fue capital de la satrapía de Sogdiana bajo la dinastía Aqueménida de Persia. Hasta que Alejandro Magno llegó a la región en el 329 a.C. y logró establecer allí una ciudadela.

En el año 1220 el temible conquistador mongol Gengis Khan tomó Samarkanda sin mayores problemas y la redujo a cenizas. Casi un siglo y medio después, en 1360, apareció en la tumultuosa escena política de Asia Central el conquistador Tamerlán, quien instaló en Samarkanda la capital de su imperio, que se extendía desde la India hasta Turquía. En esa época, la ciudad alcanzó su mayor brillo cultural y su esplendor se refleja en la fastuosa arquitectura islámica que llegó hasta nuestros días.

El sitio histórico más famoso de la ciudad es la deslumbrante Plaza del Registán, donde se levantan tres antiguas madrazas –universidades islámicas–, consideradas el prototipo que inspiraría a la mayor parte de la arquitectura del mundo islámico en los últimos 600 años.

En la tradición islámica, Samarkanda tiene un aura de ciudad mitológica, centro de vastos imperios, tumba de grandes profetas y reyes, faro científico y religioso, y modelo de sociedad islámica idealizada, donde alguna vez habrían reinado la justicia, la gloria y el término justo de todas las cosas. Es el paraíso perdido del Islam en la tierra, el mismo del que se precia –y que de alguna manera necesita– toda religión.


A lo largo de la ruta se suceden bosquecillos y encantadores rincones del Valle del Loira.

FRANCIA *Ruta de castillos y viñedos*

Loira en

En tierras de castillos, vinos, quesos y ciudades con mucha historia, una recorrida en bicicleta por el Valle del Loira, zona declarada Patrimonio Mundial por la Unesco.

POR MARIBEL HERRUZO

Las regiones francesas de Centro y Loira Atlántico pusieron en marcha, en el verano de 2005, el proyecto "Loira en bicicleta", un viaje siguiendo el curso de un río que atraviesa seis provincias, incluyendo ciudades imprescindibles como Orléans, Nantes o Blois. La mayor parte de los 800 kilómetros del circuito está dentro del perímetro del Valle del Loira, zona declarada Patrimonio Mundial por la Unesco.

Esta ruta es parte de un proyecto aún más ambicioso, la Ciclorruta 6, que abarca 2400 kilómetros desde Nantes a Budapest. Cada año se añaden nuevos tramos que permiten a los visitantes conocer a vuelta de pedal los castillos, viñedos y encantadores rincones del Loira.

CICLISTAS BIEN CUIDADOS No es necesario ser un experto en andar en bicicleta, ya que los tramos están bien acondicionados para que los simples aficionados y aprendices puedan realizar el recorrido sin mayores problemas. Existen numerosas zonas donde detenerse a descansar, visitar los diferentes atractivos de la ruta, fotografiar paisajes o, simplemente, admirar los parajes amables y tranquilos del valle. Los ciclistas cuentan, en todo momento, con el apoyo de servicios específicos: locales para guardar las bicicletas de modo seguro, material de reparación y mantenimiento, desayunos especiales, alquiler de bicicletas y transporte de equipajes para quien lo requiera. Además hay 147 hospedajes de distintas clases a lo largo de toda la ruta, que está muy bien señalizada y balizada.

Las rutas pueden escogerse en función de los intereses de cada uno. La ruta de los famosos castillos del valle se inicia en Port-Boulet y llega hasta Blois, con algunos pequeños desvíos hacia el interior, dejando el río a la izquierda del camino. El placer y la diversión en esta clase de viajes se reúnen en algo tan simple como pedalear tranquilamente a lo largo de la ribera del río, atravesando pequeñas ciudades y pueblos. En los recorridos se pueden ver ciervos, cisnes, cormoranes, gaviotas y pájaros migratorios. A lo largo de la ruta se suceden los bosquecillos, algunos puentes de piedra, casonas antiguas y páramos. La primavera y el verano son estaciones ideales para realizar estas excursiones, aunque también lo es pedalear bajo la cálida luz otoñal, cuando los ocres envuelven el paisaje en una atmósfera de cuento.

RUMBO A SANCERRE Uno de los puntos de partida de la ruta podría ser Briare, una zona que visitan quienes navegan por placer por el río Loira y canales adyacentes. Este es el inicio del camino a Sancerre,

DATOS UTILES

Más información: www.visaloire.com; www.loire-a-velo.fr; www.valdeloire.org


El castillo Sully-sur-Loire. Una fortaleza medieval de altas torres y fosos de agua.

bicicleta

un pueblo rodeado de viñedos donde se produce un delicioso vino blanco. A lo largo de este paseo, el río Loira será siempre fiel compañero de viaje. En el camino, hay algunas paradas obligatorias en Bonny-sur-Loire y Belleville-sur-Loire, donde se puede reponer fuerzas probando sus productos regionales. Quien tenga interés por lo sobrenatural o vaya acompañado de niños, puede desviarse un poco para llegar al singular Museo de la Brujería, en Concressault, que muestra desde los personajes de la imaginería fantástica de la infancia hasta historias reales de las mujeres que por mucho tiempo fueron consideradas brujas y perseguidas por ello. Volviendo a la ruta hacia Sancerre, la siguiente parada es en el pueblo de artesanos llamado La Borne, con cantidad de alfareros, escultores y ceramistas. Sancerre es una ciudad de calles empedradas suspendida en lo alto de una colina rocosa, el mejor lugar para degustar el exquisito queso de cabra de Chavignol acompañado de un vino local.

DE CASTILLO EN CASTILLO

Es imposible no tropezar con la imagen de Juana de Arco en cada esquina de Orléans, una de las ciudades del Loira. La heroína francesa que murió quemada en la hoguera es el auténtico símbolo de la ciudad y su estatua ecuestre preside la plaza central. También aparece en las vidrieras del antiguo Ayuntamiento y se la recuerda en el interior y el exterior de la catedral gótica de Sainte-Croix, con placas y esculturas.

Uno de los muchos castillos que jalonan el camino es el Sully-sur-Loire. Esta soberbia fortaleza medieval de altas torres y fosos de agua se edificó a finales del siglo XIV y albergó entre sus muros a Voltaire, quien lo consideró como "el más amable de los castillos".

El encantador castillo de la Verrerie, construido por los Stuart de Escocia en pleno Renacimiento, podría haber inspirado al escritor Alain Fournier a decorar Grand Meaulnes. A lo largo de la ruta de Jacques Coeur, el castillo se refleja en el estanque al pie de sus torres.

Hay muchas otras alternativas de rutas de castillos. Por ejemplo, desde el castillo de Châteaudun al pueblo troglodita de Trôo, pasando por Arville, donde se está la Orden Templaria mejor conservada de Francia. O desde el castillo de Chinon a la ciudad de Richelieu, modelo de urbanismo del siglo XVII construida por el famoso cardenal. Y entre tantos otros, desde el castillo de Villandry a la pagoda de Chanteloup, y el castillo de Ussé, donde dicen se inspiró Perrault para describir el decorado de "La bella durmiente". Así, de castillo en castillo, la ruta invita a recorrer esta parte de Europa a puro pedal.

Informe: Julián Varsavsky.


El castillo renacentista de la Verrerie se refleja en el lago a sus pies.

Noticiero

El Tren a las Nubes se puso en marcha

Reconocida como obra maestra de la ingeniería, el Tren a las Nubes retoma su recorrido con una propuesta totalmente renovada después de más de tres años de trabajos con un plan de inversión de $ 45 millones para los primeros cuatro años de gestión. El itinerario del tren para por lugares recónditos que van mutando en geografías selváticas, desérticas, montañosas, áridas, con una particular combinación de colores y climas. La nueva formación parte de la ciudad de Salta, atraviesa el valle de Lerma, sigue por la Quebrada del Toro y llega hasta la Puna, ascendiendo a más de 4200 metros. de altura. El recorrido de 217 kilómetros implica 29 puentes, 21 túneles, 13 viaductos, 2 "rulos" y 2 zigzags. Una de las particularidades de este nuevo Tren a las Nubes es su plan de contingencia, ya que la calefacción auxiliar funciona con grupo electrógeno disponible continuamente. Con servicio de comedor a bordo, se ha previsto además un vagón especial para brindar servicio médico permanente. Cabe destacar que en cada viaje escolta a la formación una locomotora adicional para eventualidades y se dispone de micros en paralelo por tierra. El Tren sale todos los miércoles, viernes y domingos a las 7.05 hs. desde Salta, regresando a las 22.15. Más información: www.trenalasnubes.com.ar



Cartagena en la Ruta de las Américas

Cartagena y Barranquilla serán las ciudades más beneficiadas con la gran Ruta de las Américas, que va desde Panamá hasta Venezuela. Este proyecto de 2000 kilómetros de longitud entrará a proceso licitatorio este año y contará con 32 peajes. Se estima que esta vía entre en funcionamiento para el 2012. María de los Angeles Barraza Gómez, presidenta ejecutiva de la Corporación Turismo Cartagena de Indias, afirmó que se trata de una excelente noticia en conectividad terrestre, debido al gran número de turistas que vendrán de esta parte del continente americano. "Ahora los turistas de Centroamérica pueden llegar a Cartagena en automóvil y nosotros estar más cerca de Panamá, lo cual nos permitirá posicionarnos como destino", comentó.


El abrupto cañadón del río Pinturas se originó por una profunda falla geológica.

SANTA CRUZ *Cueva de las Manos*

Caminata a la prehistoria

Crónica de una excursión a pie desde la estancia Casa de Piedra, recorriendo el cañadón del río Pinturas, hasta las famosas cuevas. Este valioso sitio guarda las manifestaciones artísticas de los grupos pretehuelches que habitaron la zona hace más de 9000 años.

POR MARIANA LAFONT

Salimos una mañana temprano de la localidad de Perito Moreno (ubicada al noroeste de la provincia de Santa Cruz) y tomamos la RN 40 rumbo al sur. Recién empezaba a clarear, el cielo tenía un tono rosado y a un lado de la ruta estaba la luna y al otro el sol asomando. La estepa estaba salpicada de nieve y tanto el pavimento como el ripio de la RN 40 estaban impecables. Los primeros 50 kilómetros de asfalto se inauguraron hace sólo un par de años y aún queda mucho por hacer para terminar de pavimentar la mítica ruta que une Argentina de norte a sur.

Mi acompañante era Marcelo Allochis, guía oficial de Cueva de las Manos desde el año 2002 y actual coordinador del sitio arqueológico. Desde Perito Moreno debíamos recorrer 75 km hasta Casa de Piedra, la estancia desde donde haríamos la caminata a las cuevas. A nuestra derecha se veía el comienzo de la Meseta del Lago Buenos Aires, cuya altura mínima es de 1200 metros y la máxima es de 2700. Luego pasamos por la conocida estancia Telken, que durante años fue atendida en forma personalizada por los Nauta. Sin embargo, hace pocos meses esta estancia turística fue vendida, ya que el matrimonio era demasiado mayor para llevarla adelante.

Entre tanto, manadas de guanacos se alejaban rápidamente al vernos pasar. Según explicaba Marcelo, la población mundial actual de este animal ha ascendido a 500.000 ejemplares, de los cuales el 80 por ciento se encuentra en la Patagonia. No terminó de explicar esto cuando, en plena estepa desierta, vimos una mano que nos saludaba. Era Carlos Inostrosa, cuidador del obrador de la ruta 40, quien anteriormente custodió durante 18 años la Cueva de las Manos y, sin quererlo, se convirtió en el primer guía del sitio.

DENTRO DEL CAÑADON Poco antes de llegar a la estancia turística Casa de Piedra nos encontramos con un río Ecker congelado, lo cruzamos e hicimos 12 km más por un camino interno hasta un punto panorámico. Desde allí se veía la estepa soleada y, en sombra, el abrupto cañadón del río Pinturas (originado a partir de una profunda falla geológica). Por allí debíamos descender e internarnos hasta llegar a las cuevas. Dos carteles de chapa indicaban el comienzo de la picada hacia el cañadón, uno decía "Cueva de las Manos" y el otro simplemente deseaba "Suerte". Este último me asustó un poco, ¿sería dura la caminata? Pero ya no había marcha atrás y sabía que no me arrepentiría. Si bien este camino era más esforzado (y exigía andar un poco más), lo interesante fue que la travesía comenzó en la estepa, luego descendimos al profundo cañadón y a medida que avanzábamos nos adentrábamos en el paisaje y la emoción iba in crescendo.

Una vez dentro del cañadón comenzamos a caminar paralelo al río con los grandes farallones a los costados. El zigzagueante río Pinturas nace a la altura del cerro Puntudo, en la meseta del lago Buenos Aires, luego se convierte en afluente del río Deseado y finalmente desemboca en el Océano Atlántico. Nuestro ángulo de visión había cambiado completamente y el contraste con la estepa era impresionante, ya que aquí había sauces, arbustos de calafate y algunos álamos. A ambos lados de la picada vimos restos de ovejas que llamaron mi atención. Inocentemente pregunté quién las había matado y mi guía simplemente dijo: "pumas". Un escalofrío corrió por mi espalda y seguí marchando.

A mitad de camino vimos una solitaria construcción de piedra a orillas del río. Marcelo me explicó que la casa había sido construida en 1910 y que era parte de la antigua estancia Alto Río Pinturas fundada por un viejo yugoslavo que, de un día para el otro, desapareció sin dejar rastro. Algunos sostienen que este antiguo poblador debía tener conocimiento de las pinturas; sin embargo, no fue él quien avisó que existía semejante tesoro. Al cabo de una hora y veinte de marcha (aunque lo usual es tardar dos horas) vimos el Centro de Interpretación y la pasarela que conducía a las cuevas. ¡Ya estábamos cerca!

LAS CUEVAS Luego de unos mates y un breve pero merecido descanso nos encaminamos a la pasarela que llevaba a los aleros. Mientras tanto Marcelo me explicaba que la zona del río Pinturas (con sus aleros y cuevas) es una región única dentro de la meseta patagónica, ya que alberga una de las más antiguas y hermosas manifestaciones artísticas de los grupos cazadores que habitaron el área. Visitar las cuevas es hacer un viaje al pasado remoto para observar los mismos colores y formas del paisaje que veían aquellos antepasados. Basta observar las pinturas para comprender el espíritu de estos antiguos habitantes de la Patagonia y su íntima relación con la naturaleza. El alero principal tiene 10 metros de alto, 15 de ancho y 24 de profundidad. Este tipo de formaciones rocosas facilitaron la preservación de las pinturas rupestres porque las protegían de los fuertes vientos patagónicos y de otros factores climáticos. Este valioso sitio guarda las manifestaciones artísticas de los grupos pretehuelches que habitaron la zona hace más de 9000 años. Y por eso fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco y Monumento Histórico Nacional por el Congreso de la Nación.

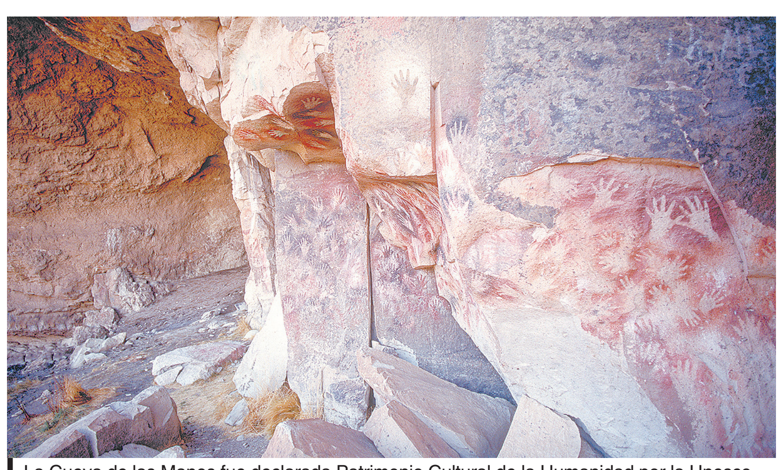
El conjunto de pinturas rupestres está clasificado por motivos estilísticos y períodos de ejecución y cada grupo estilístico revela un nivel cultural diferente. El primero tiene 9300 años y se caracteriza por la presencia de negativos de manos y escenas de caza con participación de representaciones humanas y de guanacos (elemento principal de la dieta de los nativos). El segundo grupo tiene 3300 años y en este caso se registra una pérdida de dinamismo en las escenas con figuras de guanacos más estáticos y concentración de negativos de manos (del total de más de 800 manos, el 70 por ciento corresponde a manos izquierdas). Por último, en el tercer grupo se aprecian figuras humanas esquemáticas, manos blancas sobre base roja y algunos motivos geométricos que parecen ser las últimas manifestaciones rupestres.

Mientras observábamos la roca comprobamos que los tonos predominantes eran el rojo, negro, blanco, rojo violáceo, amarillo y, en raras ocasiones, el verde. Según los estudios realizados, las pinturas eran preparadas con pigmentos minerales y mezcladas con algún fluido que facilitaba su aplicación. Varias teorías afirman que la pintura posiblemente se aplicaba con hisopos, pinceles y con los dedos. Un dato muy interesante es el supuesto método utilizado para hacer los negativos de las manos. Se cree que usaban tubos de hueso (hallados en los niveles más antiguos de excavación) y que a través de este instrumento expulsaban el pigmento ya preparado en la boca sobre la mano apoyada en la roca. Después de ver todas las pinturas continuamos más allá de la pasarela hasta un punto panorámico desde donde se veía el cañadón en toda su amplitud. Disfrutamos el profundo silencio que este mágico lugar nos regalaba y decidimos emprender el regreso.

PASION DE ARQUEOLOGO

Las primeras noticias sobre la cuenca del río Pinturas surgieron en 1881 con el relato del viajero inglés George Musters, quien acompañó a un grupo de tehuelches meridionales en una extensa travesía desde Punta Arenas (Chile) hasta Carmen de Patagones. Luego, en 1904, el italiano (y posterior director del Zoológico de Buenos Aires) Clemente Onelli pasó por allí trabajando para la Comisión de Límites Internacionales. Recién en 1941 surgió el interés científico por las cuevas a raíz de las referencias hechas por el padre De Agostini, infatigable viajero de la Patagonia.

A comienzos de los '70, y con aquellos antecedentes, Carlos Gradín inició una labor de investigación arqueológica que duró más de treinta años, a la que en 1972 se sumaron los arqueólogos Aschero y Aguerre. Todos los estudios coinciden en que la importancia de estas pinturas es el haber permitido conocer el modo de vida de aquellos antepasados que utilizaron el cañadón como medio de protección a lo largo de miles de años. Lamentablemente hay varias empresas mineras trabajando en la zona, por lo cual se quiere declarar el cañadón área protegida para extremar los cuidados de tan valioso tesoro.


La Cueva de las Manos fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.